## El breve espacio en el que sí estas

Los encuentros pueden ser tan pasajeros como las distancias que nos separan. Ser cercano a alguien no es garantía de que se esté en total relación con él o ella. Los tiempos, como los espacios, están determinados por las interacciones que establecemos con otros. Un instante puede ser el momento ideal para una enseñanza que nunca olvidaremos; y el espacio, un lugar de complicidad donde aprenderemos algo significativo. Los tiempos y espacios movilizan nuestras existencias; estar presente es tener algo por decir...algo que compartir. Por tanto, la percepción interna del tiempo se mixtura con la ubicación encarnada del lugar.

La presencia física, tan solicitada a las instituciones educativas, debe estar signada por la calidez de los tiempos que allí se viven, sea este un salón de clases, sitios de práctica, laboratorios, o cualquier espacio donde se pueda compartir la vida en sus múltiples expresiones; "esquemas que representan acciones espaciales antes que formas, o de modo más sabio…el espacio en términos de trayectos posibles" (Certeau, 1999: 104). Las infinitas opciones de habitar los espacios es gracias a las historias que nos atraviesan. Hablar de algo implica hablar con alguien. Presencia irrecusable que demanda toda nuestra atención.

Encontrarnos físicamente con una o varias personas, implica que la interacción sea más rica en expresiones, gestos y movimientos corporales, así como el regalo de tener a un otro frente a nosotros; esto dinamiza y complementa encuentros previamente establecidos de manera remota o virtual. ¿De qué manera? En primer lugar, tiene que ver con poner toda nuestra atención en quien nos habla o escucha; la presencia física hace que nuestra atención se concentre; es decir, responder con la mirada y disposición corporal; no es, ni será lo mismo, estar frente a un dispositivo electrónico que frente a una persona. El otro, aun en su silencio, exige de mí una respuesta. En segundo lugar, estar presente de manera física requiere de todo un tiempo de preparación: presentación personal, salir de casa y un desplazamiento al lugar de reunión: trayecto donde se piensa y se divaga de todo. En tercer lugar, la presencia física impulsa mucho más la emergencia de los afectos, diáspora de sentidos compartidos que nos ha menguado la crisis sanitaria.

Podríamos decir que la experiencia vivida en esta pandemia nos ha despertado y sensibilizado respecto a lo que es tener al otro al lado o en frente nuestro, el sentido de cercanía, la vacilación de estrechar o no sus manos y su proximidad corporal. Asistir presencial-mente a las instituciones educativas -por ejemplo, a los espacios universitarios- significa no solo la valoración en alto grado de esos momentos de interacción, sino hacer de estos, aprendizajes que dejen huella en nuestra vida académica y personal. *Estar* presente implica *Ser* presente. No solo es exigir presencialidad en la universidad, sino también, pensar qué tan presente está la universidad en nosotros; qué tanto la vivimos y la defendemos y qué tan arraigado está el compromiso y la formación que allí se imparte.

Por ello, una presencia física no solo exige el estar, también el compromiso ético "de la preocupación por el otro por encima del cuidado de sí" (Levinas 2006: 106). Una presentificación: entender que el asistir a un grupo o reunión requiere que, más que cuidarme o protegerme de los otros, el uso de mi protección es para cuidar de ellos. Es claro que el riesgo de contagio es proporcional al encuentro establecido; pero al cuidar de los otros, sabré que también estoy cuidando de mí. Cuidado colectivo o comunitario que nos hace *a todos responsables de todos y yo más que los demás*. Esta responsabilidad no solo desborda las distancias físicas, también nos enseña un modo de comunicarnos de manera distinta, pues el espacio estará permeado por lo volitivo o los quereres, un *entre-nos* infinito irrenunciable que nos motiva a seguir viviendo compartida-mente. La combinación espacio-tiempo nos permite apreciar esas distancias que se hacen trayectos, caminos, senderos o atajos, a fin de lograr encontrarnos. Lugares comunes donde es posible que el tiempo se convierta en espacio. Somos *geómetras encarnados*, impulsados a anhelar desmedidamente el breve espacio en el que sí estás.

Luis Guillermo Jaramillo Echeverri

## Referencias

Certeau de, M, (1999). Cultura en plural. Buenos Aires: Nueva Visión.

Levinas E (2006). Los imprevistos de la historia. Salamanca: Sígueme.